

Octubre 8

Jesús anda sobre el mar

Mt.14.22-33

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.23 Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.24 Ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.25 Pero a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar.26 Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron, diciendo:

—¡Un fantasma!

Y gritaron de miedo.27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo:

—¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo:

—Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y él dijo:

—Ven.

Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó:

—¡Señor, sálvame!

31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

32 En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento.33 Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo:

—Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Mr. 6.45-52

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.46 Y después que los despidió, se fue al monte a orar.47 Al llegar la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.48 Viéndolos remar con gran esfuerzo, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles.49 Viéndolo ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron,50 porque todos lo veían, y se asustaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo:

—¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.

51 Subió a la barca con ellos, y se calmó el viento. Ellos se asustaron mucho, y se maravillaban,52 pues aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jn. 6.16-21

16 Al anoecer descendieron sus discípulos al mar,17 y entrando en una barca iban cruzando el mar hacia Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido a ellos.18 El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento.19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo.20 Pero él les dijo:

—Yo soy; no temáis.

21 Entonces ellos lo recibieron con gusto en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra a donde iban.

Alimentación de los cuatro mil

Mt. 15.32-39

32 Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:

—Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dijeron:

—¿De dónde sacaremos nosotros tantos panes en el desierto para saciar a una multitud tan grande?

34 Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Y ellos dijeron:

—Siete y unos pocos peces.

35 Entonces mandó a la multitud que se recostara en tierra.³⁶ Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.³⁷ Comieron todos y se saciaron; y de los pedazos que sobraron recogieron siete canastas llenas.³⁸ Los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.³⁹ Entonces, después de despedir a la gente, entró en la barca y fue a la región de Magdala.

Mr. 8.1-10

1 En aquellos días, como había una gran multitud y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 —Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y si los envío en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 Sus discípulos le respondieron:

—¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?

5 Él les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Ellos dijeron:

—Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se recostara en tierra, tomó los siete panes y, habiendo dado gracias, los partió y dio a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud.⁷ Tenían además unos pocos pececillos; los bendijo y mandó que también los pusieran delante.⁸ Comieron y se saciaron; y recogieron, de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.⁹ Los que comieron eran como cuatro mil; y los despidió.¹⁰ Luego, entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

Jesús maldice la higuera estéril

Mt. 21.18-22

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.¹⁹ Viendo una higuera cerca del camino, se acercó, pero no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo:

—¡Nunca jamás nazca de ti fruto!

Y al instante la higuera se secó.²⁰ Al ver esto los discípulos, decían asombrados:

—¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

21 Respondiendo Jesús, les dijo:

—De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte le decís: “¡Quítate y arrójate al mar!”, será hecho.²² Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Mr. 11.12-14

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.13 Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.14 Entonces Jesús dijo a la higuera:

—¡Nunca jamás coma nadie fruto de ti!

Y lo oyeron sus discípulos.

La higuera maldecida se seca

Mr. 11.20-26

20 Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado desde las raíces.21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo:

—Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Tened fe en Dios.23 De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate en el mar”, y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.24 Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas,26 porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Las bodas en Caná de Galilea

Jn. 2.1-12

1 Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.2 También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.3 Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo:

—No tienen vino.

4 Jesús le dijo:

—¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

5 Su madre dijo a los que servían:

—Haced todo lo que él os diga.

6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros.7 Jesús les dijo:

—Llenad de agua estas tinajas.

Y las llenaron hasta arriba.8 Entonces les dijo:

—Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete.

Y se lo presentaron.9 Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo10 y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendieron a Capernaúm él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.